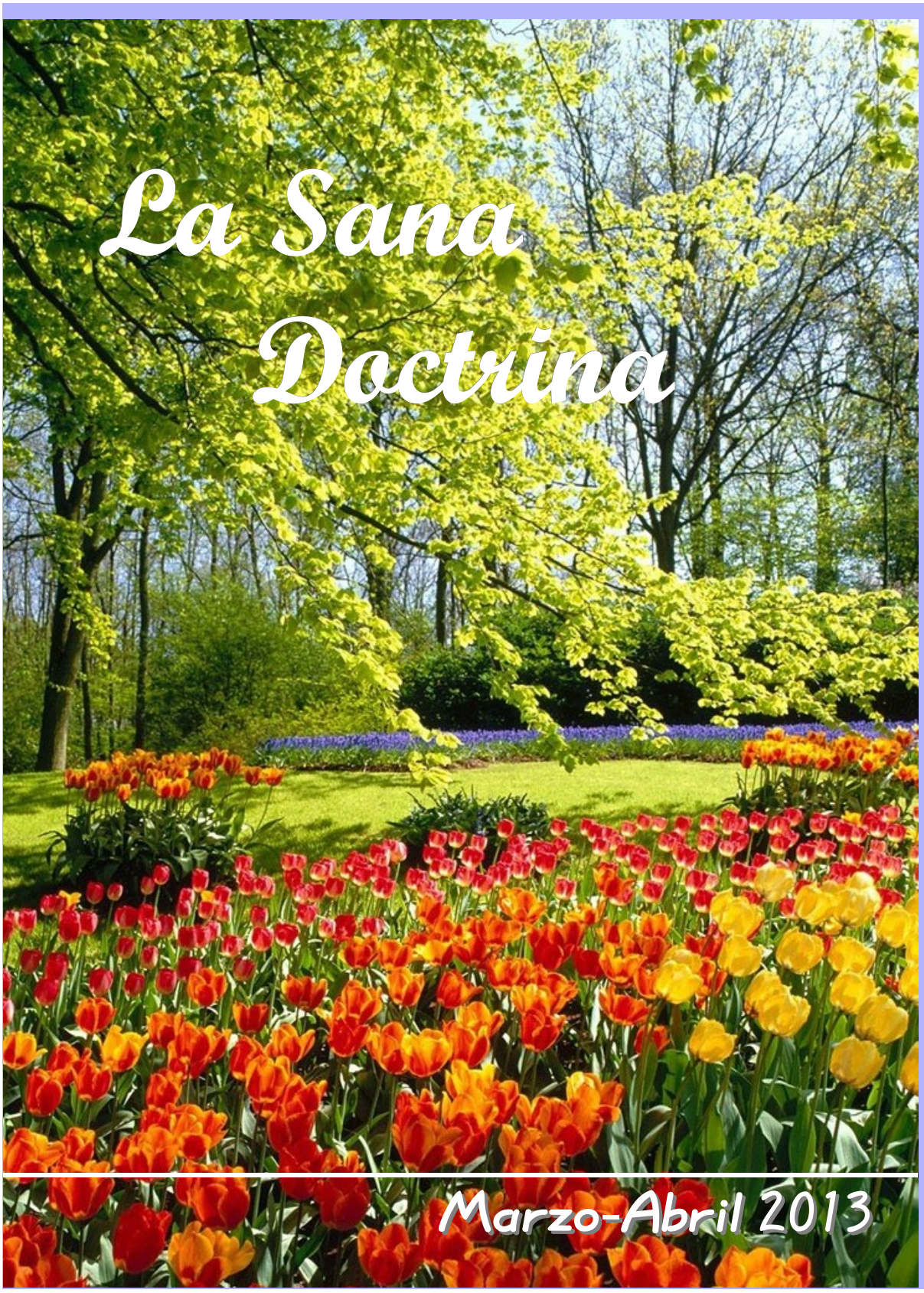
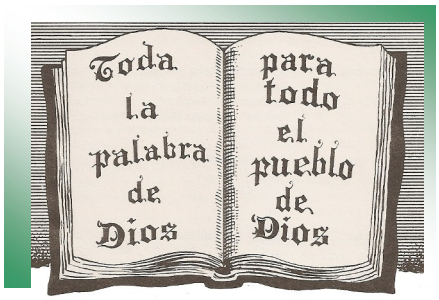


La Sana Doctrina

Marzo-Abril 2013

LA SANA DOCTRINA



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LIV Nº 324
Marzo-Abril 2013

Redactores:
Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0258) 8084791
E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0258) 3251221
E-mail: fwturkington@gmail.com

Suscripciones para 2013
La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.
Para Venezuela: Bs. 26,00
Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.
Para el exterior: Se puede suscribir a la revista electrónica en la página web:
www.sanadoctrina.net
Y se le enviará un correo electrónico cada vez que se carga una nueva revista en la página.

Impreso por: OMEGA, C.A.
Tlf. (0243)2361254
DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

CONTENIDO

Artículos:

Notas (2) 3
Santiago Walmsley

El Campo Misionero..... 5
Alcímides Velasco

Así lo Haréis 9
Andrew Turkington

Regresando de Babilonia a Jerusalén (21)..... 11
Samuel Rojas

La Venta de la Viña 14
Lecciones de Viñas en la Biblia (5)
David Gilliland

Sansón—El Juez Fuerte, pero Débil (concl.).....18
Los Trece Jueces (38)
A.M.S. Gooding

Lo que preguntan..... 22
- Díganme, por favor, ¿a cuántos centímetros debajo de la rodilla debe llegar el vestido de una hermana?

Página Evangelística 24
Una Carrera para Salvar Vidas

NOTAS (2)

SANTIAGO WALMSLEY

Lectura y Sana Comprensión de la Biblia

Al comenzar a leer la Biblia muchos se desaniman dándose cuenta del tamaño del libro. Con razón la Biblia se ha llamado una biblioteca, ya que se compone de 66 libros. Es mejor leerla consecutivamente y, dependiendo del tiempo que se dedica cada día a su lectura, todo puede cubrirse en menos de un año. Son pocos los hermanos que han igualado el esfuerzo de un hermano chino, Watchman Nee, quien semanalmente leía completo el Nuevo Testamento, fuera de mantener otros estudios de la Palabra.

Cada persona salvada por la gracia del Señor debe apartar cada día un período para la lectura de la Biblia. La Palabra de Dios no se lee como se lee la prensa, apurado y comiendo a la vez, aprovechando solamente unos pocos minutos y con la mente en los quehaceres de la vida.

En esto, don Santiago Saword nos dio un ejemplo singular. Se levantaba como a las cinco y media de la mañana y después de la oración estiraba el cuerpo con unos ejercicios sencillos. Después se duchó con agua fría. Mientras él estaba en esto su esposa, Sra. Eleanor, tenía listo el café que tomaban juntos. Cuando don Santiago se sentaba con la Palabra de Dios por delante, estaba totalmente despierto, con la mente clara, y entendía lo que estaba leyendo.

Sea que nos conviene un tiempo temprano en el día o en las horas de la tarde no debiéramos dejar pasar un día sin tener una lectura de las Escrituras. Hay muchas personas en el mundo que no pierden la costumbre de comprar la prensa temprano en el día y luego pasan tiempo repasando las noticias. Pero, cuántos hermanos y hermanas dejan pasar días enteros sin abrir su Biblia.

Fuera de los que se congregan en el nombre del Señor hay pocos que tienen un sano entendimiento de las Escrituras. Los tiempos actuales llamados "los postreros días", 2 Tim. 3:1, se caracterizan por malos hombres que van de mal en peor, engañando y siendo engañados. Son portadores de falsas interpretaciones que presentan en forma convincente de manera que algunos nuevos creyentes, inexpertos, se dejan llevar por sus falsedades. Siendo nuevos en el Señor y buscando pastos para alimentarse, "van por lana y vuelven trasquilados".

Errores comunes de estos tiempos tienen que ver con enseñanzas tomadas del Antiguo Testamento y trasladadas al Nuevo. Con gran insistencia algunos hablan de guardar el séptimo día. No se han dado cuenta que la resurrección de Cristo se hizo en un primer día de la semana. Tampoco toman en cuenta que la iglesia fue formada en el día de Pentecostés, Hechos 2, que de año en año caía en el primer día no el séptimo de la semana. Cuando los que son de la iglesia se

reunían para hacer memoria del Señor lo hacían siempre en el primer día de la semana, nunca en el séptimo día. Otros demandan los diezmos sin tomar en cuenta que cuando Dios reclamó que estaban robando a Dios, su palabra se dirigía a Israel, a "los hijos de Jacob", que no los somos nosotros, Malaquías 3:6. Otros quedan completamente confundidos no sabiendo quién es Jehová, pero lo citan por cuanto es nombre de Dios en el Antiguo Testamento. En todas las citas en el Nuevo Testamento el nombre Jehová se cambia en Señor.

Los que nos congregamos en el nombre del Señor hemos gozado del privilegio de estar en el lugar donde 'TODA la Palabra de Dios se interpreta sanamente para TODO el pueblo del Señor.' Cada persona salvada por la gracia de Dios se somete a las enseñanzas de la Palabra, pues, "sus mandamientos no nos son gravosos", 1 Juan 5:3. Cada persona que no quiere obedecer a la Palabra está dando evidencia que no conoce la gracia de Dios y tales personas no debieran ser recibidas en la comunión.

Cada persona salvada por la gracia de Dios se somete a las enseñanzas de la Palabra

Muy temprano en esta dispensación de gracia corrió el consejo 'distingue las dispensaciones y armonizarán las Escrituras'. Este consejo y otros han guiado a hermanos interesados a una comprensión sana y una interpretación acertada de las Escrituras.

Manteniendo el Testimonio

Con el correr de los tiempos es posible que se debilite una congregación, especialmente si no ha sido consecuente en la predicación del evangelio. Hubo un caso cuando la asamblea fue reducida a un solo matrimonio y los dos eran analfabetos. Seguramente la solución para muchos habría sido cerrar la puerta y reconocer que la asamblea ya no existía. Pero aquel matrimonio no veía la situación desde este punto de vista. Con el programa de cultos en mente ellos abrían las puertas del Local cada noche en que se había celebrado culto. Prendían la luz que, en aquel tiempo, era una lámpara Coleman, y quedaban en el Local durante la hora o por más tiempo según había sido el horario del culto. Estaban vestidos para la ocasión y esperaban que llegara algún hermano de visita de manera que les fuera posible celebrar el culto, fuese estudio de la Palabra, oración o predicación del evangelio. Domingo en la mañana ponían la mesa con los símbolos, y en muchas ocasiones quedaron desanimados porque a nadie le había ocurrido visitarles y solitos no podían celebrar la Cena. Pero, si otros fallaban, ellos con sacrificios hacían todo por mantener el testimonio. Con el tiempo, el mismo Dios, que en días difíciles del pasado dijo, "honraré a los que me honren", comenzó a trabajar de nuevo en el pueblo. Hoy día hay una asamblea congregada en el nombre del Señor en aquel pueblo. Los hermanos referidos ya están con el Señor y en el día del Tribunal de Cristo tendrán alabanza de Dios. Y nosotros, hermanos, ¿la Obra sufre en nuestras manos? o, más bien, ¿prospera?

A continuar, D.M. §

El Campo Misionero

Alcimides Velasco

Entendemos que un misionero es uno que es enviado con la comisión de ir y predicar el evangelio, y hacer discípulos en una región determinada, puede ser en su propia patria o en otro país. El enfoque de este escrito está orientado al lugar donde el comisionado lleva a cabo su labor. Procuremos examinar lo que tenemos por delante a la luz del Libro.

1. La Dirección Providencial

Buscaremos primero algunos principios en el Antiguo Testamento. Una figura clásica es el caso de Jonás. Este profeta fue comisionado directamente por el Señor, para ir con un mensaje de salvación a un lugar específico. Sin entrar en los detalles de las causas, lo cierto es que a este vaso escogido no le agradaba en nada ir a Nínive. Él quiso tomar otro rumbo, pero Dios lo hizo pasar por fuertes pruebas para doblegar su oposición. La recomendación es: "Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo". Y la reflexión asociada es: "¿Dónde has espigado hoy? ¿Y dónde has trabajado? (Rut 2:8,19)

Otro ejemplo ilustrativo es el de la muchacha que fue llevada cautiva a Siria. Ella no se encontraba en casa de Naamán como misionera, sino como doméstica. Pero estamos buscando lecciones. Ella no estaba sirviendo en otro país porque le gustaba; los sirios eran enemigos de su pueblo. Pero Dios tenía planes soberanos, y la llevó allí. ¡Qué bendición trajo aquella jovencita a aquella familia! La curación de la lepra de Naamán no se hizo en ningún rincón. Ella honró a su Dios en un país extranjero. (2 R. 5)

¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de... José, Daniel, Ezequiel, etc. que por la fe conquistaron muchas almas para la causa de su Dios. Ellos no escogieron el lugar donde fueron agentes de bien; fue Dios quien supremamente lo dispuso así.

Pero estas son solamente las sombras; las directrices concretas las encontramos en el Nuevo Testamento. El Señor dispuso que los Doce fueran al sur, a las ovejas perdidas de la casa de Israel; y que los Setenta fuesen hacia el norte, a Galilea. El Gadareno convertido, quería estar con Jesús; pero el Señor lo envió a Decápolis, a los suyos (Mr. 5:18,19). Tiempo después el Señor fue a Decápolis; el hombre había preparado el terreno para esta visita. (Mr. 7:31)

El Señor permite la muerte de Esteban, y la subsiguiente persecución de parte de Saulo, para sacar los discípulos de Jerusalén, y llevarlos a los territorios misioneros según el orden que Él les estableció (Hch. 1:8). Salen esparcidos, llegan a Judea, luego a Samaria (Hch. 8:3-5).

De allí el próximo paso era llegar hasta lo último de la tierra. No mucho después, dirige al apóstol Pedro para ir a Cesarea a casa de Cornelio (Hch. 10:19,10,33). Dispuso que los acontecimientos tomaran el curso que vemos, para que Pedro oficialmente abriera la puerta de fe a los gentiles (Hch. 15:14).

Pablo y sus acompañantes en el segundo viaje misionero, atravesando aquellas regiones de Turquía, quiso ir a Asia, pero el Espíritu se lo prohibió. Después intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. Fue en Troas, esperando luz, donde se le habló en visión de ir a Macedonia (Hch. 16:6-10).

Concluyendo este punto, decimos, ¿por qué es importante tener claridad sobre el lugar? Es que por lo general, un campo misionero llega a convertirse en un centro de operaciones. Desde allí la obra se extiende a otros lugares. Pablo duró en Corinto año y medio, y el evangelio se extendió a toda Acaya (2 Cor. 2:1). En Efeso permaneció por espacio de tres años, y toda Asia en ese tiempo oyó la palabra del Señor Jesús (Hch. 20:31; 19:20). Tesalónica fue otro sitio de dónde partió el evangelio y se extendió a Macedonia y Acaya, y más allá (1 Ts. 1:8).

Hasta aquí entendemos que es el Señor que dirigía a sus testigos en el pasado, los envía en el presente, y continuará enviándolos según su voluntad a dónde Él determine.

El ejercicio personal, y la guía del Espíritu se dieron la mano en señal de absoluta unanimidad.

2. La Percepción Personal

El que ha sido llamado al servicio del evangelio tiene ejercicio de corazón por un determinado lugar. Si esto es de Dios, esa convicción se acrecentará en su alma, hasta convertirse en plena certidumbre.

A veces ocurre que dos personas independientemente oran por un mismo sitio. La providencia los une. Después de casados, para asombro de ambos, descubren que compartían el mismo ejercicio. Lo más admirable es que el Señor pone ese mismo sentir en el corazón de otros que son espirituales. ¡Qué bendición! Llega un buen día cuando toda una congregación se reúne para dar la diestra unánime a esta pareja, que disfruta del consenso de todos para ir a ése determinado lugar.

Examinemos los precedentes bíblicos. Como notamos arriba, la persecución promovida por Saulo hizo que Felipe llegara a Samaria. Indudablemente se combinan su oración privada a favor de Samaria con las circunstancias divinas que lo llevan allí por un tiempo. Dios lo saca de allí hacia al sur para predicar al etíope. Después de la conversión del eunuco, lo lógico era que regresara a Samaria, pero la obra de Dios no se mueve por la razón humana. Fue el Espíritu quien lo arrebató, y se encontró en Azoto (la antigua Asdod), y fue pasando hasta que llegó a Cesarea. Se entiende que, según Dios, su tiempo en Samaria había terminado. De acuerdo a la volun-

tad de Dios, lo guía a otros campos. Felipe no discute con Dios, por lo que se corrobora que antes de salir, ya había llegado a esa misma convicción, según su previo ejercicio (Hch. 8:5,26,39,40).

Cuando Bernabé y Saulo salieron encomendados a la gracia de Dios desde Antioquía, nos preguntamos, ¿por qué la isla de Chipre fue el primer centro evangelizado en este primer viaje? Es evidente que contaban con la guía divina: "Enviados por el Espíritu Santo… navegaron a Chipre" (Hch. 13:4). Pero subyace otra razón de mucho peso. Bernabé era de Chipre. Indudablemente que venía orando por sus paisanos, y Saulo comparte el mismo sentir. El ejercicio personal, y la guía del Espíritu se dieron la mano en señal de absoluta unanimidad.

No siempre las contrariedades en algún lugar son señal inequívoca de que no nos encontramos en el sitio que Él ha dispuesto para nosotros

Volviendo a Pablo y sus compañeros en Troas, estaban en oración esperando respuesta. Está escrito: "Cuando vio la visión, enseguida procuramos partir para Macedonia, ***dando por cierto que Dios nos llamaba*** para que les anunciásemos el evangelio". Ahora sí, en ejercicio más profundo, se les confirma que el nuevo campo es en territorio Europeo. Tienen plena libertad de salir. Ellos tuvieron dificultades en Filipos; caen en prisión y tortura. Una vocecita podía susurrarle en el oído a Pablo: Viste, parece que te equivocaste, la visión fue mal interpretada. En la mazmorra de más adentro, ellos oraban y cantaban, y los presos oían. El desenlace demostró que la aflicción formaba parte del plan divino de salvar al carcelero, a su familia y a otros.

No siempre las contrariedades en algún lugar son señal inequívoca de que no nos encontramos en el sitio que Él ha dispuesto para nosotros. Puede que otros también lo insinúen. No hay que moverse a la ligera. No es el parecer de otros, es nuestro propio profundo ejercicio delante de Dios, lo que va a despejar ese oscuro horizonte. Mejor orar, esperar y valorar los hechos a la luz de un redoblado ejercicio confirmatorio. Pablo tenía temores no infundados en Corinto, quizá a punto de abandonar. Él mantuvo ejercicio al respecto. El Señor le dijo en visión de noche: "No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, ***y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal***, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. Y se detuvo ***allí*** un año y seis meses" (Hch. 18:10,11).

3. La Bendición Espiritual

A veces la cosecha tarda, ésta no llega al inicio. Es tiempo de prueba. Todo comienzo es penoso. Debemos recordar los principios asociados con el trabajo: "El labrador para participar de los frutos, debe trabajar primero" (2 Tim. 2:6); "En toda labor hay fruto" (Pr. 14:23); "Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios" (1 Cor. 3:6).

Un misionero sufre mucho la indiferencia y la incredulidad circundante. Pasa el tiempo y ninguno se convierte. La aparente indolencia de sus vecinos puede

resultar desalentadora. Eso nos postra, lloramos, gemimos. ¡Ánimo, consiervo! Las convicciones de que Dios nos ha enviado; las evidencias internas nos persuaden que estamos en el lugar. ¿Qué pasa? Esas sombras pueden ser el manto con que envuelve su bondad. Después se verán los resultados para la gloria del Señor, como está escrito: "Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá con regocijo, trayendo sus gavillas" (Sal. 126:5,6).

El Señor que nos comisiona sabe mucho de esa materia. Hablando reverentemente, decimos que Él cursó esa asignatura en el período de su ministerio. En Nazaret estaba asombrado de la incredulidad de ellos. En Gadara le rogaron que se fuera de sus contornos. De la capital de Judea dijo: "¡Jerusalén, Jerusalén…! ¡Cuántas veces quise…, y no quisiste!" Y cuando llegó cerca de ésta ciudad, al verla, lloró sobre ella.

El Señor, teniendo el poder para salvar, no vio multitudes de verdaderos salvados en sus días; cierto que sí le seguían muchedumbres; pero con otros motivos. El obrero que espera en el Señor el tiempo de la bendición, no se engaña. ¡Nada de espectáculos emocionales! Esos esquemas de ver cantidades levantando manos, son los tristes patrones de las denominaciones, que arrastran a las almas con métodos humanos y carnales.

El método de Dios está ilustrado en la siguiente parábola: "Así es el reino de Dios, cómo cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, enseguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado" (Mr. 4: 26-29). Es interesante notar que la parábola que continúa en el relato, trata de la parábola de la semilla de mostaza, que presenta lo anormal del desarrollo de un crecimiento religioso.

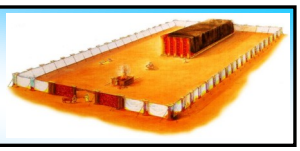
De modo, amados, "que la bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella" (Pr. 10:22). ¡Adelante, en la labor!

Escuchad, Jesús nos dice:
"¿Quiénes van a trabajar?
Campos blancos hoy aguardan;
Anden, pues, a cosechar."
Él nos llama cariñoso,
Nos constriñe con su amor.
¿Quién responde a su llamada:
"Heme aquí, yo iré, Señor"?

Si por tierras por mares
No pudieras transitar,
Puedes encontrar hambrientos
En tu puerta que auxiliar.
Si careces de riquezas,
Lo que dio la viuda da.
Si por el Señor lo dieres,
Él te recompensará.

Si como elocuente apóstol
No pudieres predicar,
Puedes de Jesús decirles
Cuánto al hombre supo amar.
Si no logras que sus culpas
Reconozca el pecador,
Conducir los niños puedes
Al benigno Salvador. *HyC 468* §

Así lo Haréis



Andrew Turkington

Es sorprendente cuánto espacio se dedica en la Biblia para explicar cómo debía ser el tabernáculo. Cuando Dios quiere hablarnos sobre la creación del universo, lo dice todo en un solo capítulo. Pero las instrucciones dadas a Moisés en cuanto a la construcción del tabernáculo en el desierto se extienden a lo largo de unos doce capítulos en el libro de Éxodo. Esto nos indica cuán exigente es nuestro Dios en cuanto al lugar donde Él ha de habitar en medio de Su pueblo.

En esta dispensación Dios "no habita en templos hechos por manos humanas" (Hch. 17:24), sino en una iglesia edificada con piedras vivas. "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?" "Porque donde están dos o tres congregados en Mi Nombre, allí estoy Yo en medio de ellos" (1 Cor. 3:16; Mt. 18:20). ¿Será que Dios es menos exigente ahora en cuanto a cómo debe ser el lugar dónde Él mora? Más bien, nos ha dado capítulo tras capítulo en el libro de Los Hechos y en las epístolas del Nuevo Testamento, detallando cómo debe ser ese edificio espiritual.

Para que el tabernáculo fuera exactamente como Dios lo quería, Moisés tenía tres fuentes de información: 1) Instrucciones específicas detalladas en los capítulos 25 en adelante del Éxodo. 2) El modelo que Dios le mostró en el monte (Ex. 25:40); y 3) el Espíritu de Dios que llenó a Bezaleel y Aholiab de sabiduría (Éx. 31:1-6). Esto tiene su contraparte para nosotros en el día de hoy. Para que la asamblea sea exactamente como Dios lo quiere, tenemos: 1) Preceptos, instrucciones claras y específicas, especialmente en las epístolas; 2) Un modelo o patrón de las primeras iglesias, en el libro de Los Hechos; y 3) El Espíritu de Dios capacitando pastores y maestros.

En cuanto a las instrucciones específicas, Moisés no podía cambiar nada, ni añadir, ni quitar. Si Dios le dijo que el arca debía tener dos codos y medio de longitud, así tenía que ser, ni más ni menos. Nosotros tampoco podemos cambiar, ni añadir, ni quitar a las instrucciones claras en las epístolas. Por ejemplo, la cubierta sobre la cabeza de las hermanas, su cabello no cortado, la cabeza descubierta del varón, su cabello corto, el silencio de la mujer en la congregación, el mandato del bautismo y de celebrar la Cena del Señor, etc., son preceptos claros que no admiten desviación alguna. Debemos obedecer tales preceptos tal como están escritos.

Pero es evidente para el estudiante del tabernáculo que hay detalles no revelados en esas instrucciones específicas. Por ejemplo, ¿cómo era el lavacro? ¿Era redondo o cuadrado? ¿De qué tamaño era? Pero Moisés no tenía el problema que nosotros tenemos, porque Dios le mostró en el monte un modelo del tabernáculo. Dios también nos ha mostrado un modelo de la iglesia en el Nuevo Testamento, donde podemos apreciar detalles que no

se nos dan específicamente. Por ejemplo, sabemos por 1 Corintios 11 que debemos celebrar la Cena del Señor, pero ¿cuándo y con qué frecuencia? Veamos el modelo en Hechos 20:7: "El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan". Y es evidente por la expresión "cada primer día de la semana…" (1 Cor. 16:2), que la asamblea de Corinto se reunía así (porque está en la sección de la carta que trata de las reuniones de la asamblea, comenzando con la Cena en cap. 11). Así aprendemos, por el modelo, que debemos celebrar la Cena cada primer día de la semana.

Pero si Dios había dado instrucciones específicas en cuanto al tabernáculo y aun mostró a Moisés un modelo en el monte, ¿qué necesidad tenía Bezaleel de sabiduría e inteligencia… para inventar diseños, etc.? (Éx. 31:3-5). Indudablemente necesitaba esa ayuda del Espíritu de Dios para saber exactamente cómo construir cada mueble del tabernáculo. Con las instrucciones, él sabría el tamaño y los materiales a usar, y por el modelo sabría cómo debía ser su apariencia exterior. Pero ¿qué método iba a usar para unir, por ejemplo, las tablas de acacia en cada esquina del altar? El Espíritu capacitó a Bezaleel para saber cómo hacer todas las cosas, de manera que todo estuviese de acuerdo a las instrucciones y según el modelo.

En la iglesia Dios ha colocado pastores y maestros y les ha llenado del Espíritu Santo para saber cómo llevar a la práctica las instrucciones y el modelo para la iglesia en el Nuevo Testamento. Tomando el ejemplo que mencionamos anteriormente en cuanto a la Cena del Señor. ¿Cómo debe ser este culto? ¿Debemos cantar himnos? ¿Debe haber un tiempo de adoración, o alguna palabra devocional antes de participar del pan y la copa? No hay instrucciones específicas en cuanto a estos detalles, ni sabemos cómo lo hicieron en la primera iglesia. Pero hermanos capacitados por el Espíritu Santo, guiándose por principios Bíblicos, pueden decidir cuál es la mejor forma de llevar a cabo este mandato del Señor.

De manera que en cuanto a los preceptos claros del Nuevo Testamento para la iglesia, no hay escapatoria –hay que seguirlas al pie de la letra. En cuanto al modelo, está allí en nuestro Nuevo Testamento para que nos conformemos plenamente a él. Y para cualquier detalle que no está especificado en las epístolas ni ejemplificado en el modelo, tenemos principios Bíblicos que nos guían.

Cuando Moisés inspeccionó la obra del tabernáculo, encontró que lo habían hecho "en conformidad a todas las cosas que Jehová había mandado" (Éx. 39:42). Dios mismo manifestó que estaba plenamente satisfecho, llenando el tabernáculo con Su gloria. Hoy, el Señor solamente promete Su presencia en medio de aquellos que están congregados en Su Nombre. Y no podemos afirmar que estamos congregados en Su Nombre, si no estamos haciendo todo de acuerdo a Su Palabra.

Todo esto significa que verdaderas asambleas de Dios en todas partes del mundo, sin tener una dirección central sobre la tierra, tendrán un parecido muy singular, porque se guían por el mismo Libro. §

Regresando de Babilonia a Jerusalén (21)

Samuel Rojas

Concluyamos estas consideraciones, enfrentando el hecho que en un espacio de un poco más de 100 años, el remanente de Dios de aquel tiempo, trasmutó de un poderoso despertar espiritual a un estado de indiferencia y relajamiento espiritual. ¿Por qué pasa esto? ¿Quién es responsable de este desvío? ¿Hay alguna forma de evitarse? ¿Hay, acaso, también desvíos en nosotros, con más de 100 años de testimonio para Dios?

Está escrito que "***el pueblo será como el sacerdote***" (Oseas 4:9a). Por lo tanto, pondremos nuestros ojos en cada generación de los sacerdotes en este período de la historia de Israel, comenzando con las familias del sumo sacerdote. El primero, Jesúa (=Josué), quien vino con Zorobabel en el primer grupo de los que regresaron de Babilonia. Concluyendo con un nieto de Eliasib, "uno de los hijos de Joiada hijo del sumo sacerdote Eliasib" (Neh.13:28): 5 generaciones de sacerdotes, lo cual es una muestra suficiente para aleccionarnos ampliamente. Zacarías (Neh.12:16) y Esdras (Esd.7:1-5) son sacerdotes claves, también, en esta consideración.

Cada generación del pueblo de Dios es responsable

Los de una generación no pueden eludir su responsabilidad excusándose en las fallas, debilidades, o pecados de la anterior. Tampoco esperar que, automáticamente, las mismas bendiciones que gozaron otros se den en su tiempo. Cada una lleva su propio peso de responsabilidad.

La Escritura Santa describe, por ejemplo, la actuación, los aciertos, los éxitos, las fallas, de Jesúa y de la generación que él representaba. Nunca aparece que los anteriores a él en la Cautividad, o los de antes de la Cautividad, fuesen culpables de las fallas de él y de sus hermanos generacionales. Cada generación escribe su propia historia para Dios.

Asimismo en relación con Eliasib. Sus pecados no se atribuyen a una falla en su padre Joiacim, o en su abuelo Jesúa. Él es responsable de lo bueno, y de lo malo, en su palmarés. Cada generación tiene la responsabilidad de conocer el Libro de Dios, para saber qué espera Dios de cada uno de los que la forman. Cada generación tiene el reto de mantener a salvo el testimonio de Dios, trayendo honor a Su Nombre. Cada generación tiene la oportunidad de responder al despertar producido por el Espíritu de Dios para "volver" al sitio donde Dios quiere que esté Su pueblo, y para restaurar las condiciones al nivel, y calidad, exigidos en la Palabra de Dios. ¿Qué historia está escribiendo la generación a la cual pertenecemos?

Esdras, en Babilonia, no se desanimó por estar en cautiverio, rodeado del paganismo en toda su crudeza. Activó las fibras de su alma para desear la Ley de Dios, y llenarse de ella, y estar maduro y preparado para el momento de actuar en público para Dios. Zacarías, cuyo padre Berequías no parece ser quien le crió (quizá porque murió) sino su abuelo Iddo, era "joven" (Zac.2:4; NA´AR=muchacho, niño, Prov. 22:6,15; Jer.1:7); y enyugado a Hageo, fue usado por Dios para influenciar para bien a su generación, superando todos los traumas de su infancia. ¿Qué historia estás escribiendo tú, en tu generación?

Como lo expresó Pablo a los ancianos de la asamblea en Éfeso, al despedirse de ellos en el puerto de Mileto, cada generación puede contar con "Dios y la Palabra de Su gracia": "es poderosa para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados" (Hch.20:17,32). ¿Necesitamos, acaso, otros recursos a más de éstos? Es cierto que tenemos poderosos enemigos, los cuales han hecho sucumbir a más de uno, y pueden destruir nuestro testimonio para Dios. Pero, gracias a Dios, por los recursos con los cuales contamos.

Por otra parte, tenemos el peligro de ser ritualistas, tradicionalistas: hacer las cosas, aún con celo inquebrantable, "porque así lo hicieron los otros", etc. Mejor sería si las hacemos porque "escrito está". Si descubrimos en la Palabra algo que lo manda el Señor, aún cuando no "lo haya aprendido de mi padre", o "los anteriores no lo vieron", no seamos reticentes, sino hagámoslo sin dudar y sin tardar. El Señor estará complacido y, eso, ¡es más que suficiente!

Esta incondicional obediencia a la autoridad de la palabra de Dios fue una de las características que distinguió a los hermanos de las generaciones anteriores. Para ellos era suficiente el hallar un "escrito está", y toda duda e incertidumbre eran disipadas, y cualquier asunto quedaba aclarado y firme. Si esta generación de creyentes quisiera disfrutar de similares bendiciones y el favor abundante del cielo que ellos gozaron, tendríamos que manifestar la misma actitud.

Cada generación puede ejercer una influencia, para bien o para mal, en la siguiente

La indiscutible verdad anterior tiene otro lado. No se puede negar la influencia que puede ejercer una generación sobre la siguiente. Por ejemplo, una 'pequeña debilidad' en los padres se puede desarrollar en un gran mal en sus hijos o en sus nietos. Un pecado en un líder se puede reproducir en otro miembro de la familia, o de una generación siguiente. Eliasib se "había emparentado con Tobías" (Neh.13:4), uno de los grandes enemigos; su nieto llegó a emparentarse con Sanbalat, el otro enemigo. Aunque Eliasib continuaba siendo sumo sacerdote, su nieto fue afectado y ahuyentado totalmente (13:28).

Jesúa influenció sobre los suyos y los trajo consigo a Jerusalén, desde Babilonia. Les marcó el camino vocacional para sus vidas, ya que continuaron la línea sacerdotal. Iddo asumió la crianza de su nieto y se lo trajo aún muy tierno

de Babilonia, y le formó un carácter que Dios pudo usar para Sus propósitos. Cuando ya él no existía en la tierra, Zacarías seguía siendo un vaso útil para Dios por muchos años.

Las condiciones que describe, y denuncia, Malaquías en su libro, son seguidas por 400 años de silencio de Dios. Malaquías es el último libro inspirado del Antiguo Testamento en nuestras Biblias. Después de él, siglo tras siglo pasó, sin que se oyera la voz de Dios. ¡Qué gran despertar cuando Juan el Bautista habló a Israel! Pero, qué triste el silencio de Dios por tantos años. ¿Qué en cuanto al culto para Dios? En los tiempos del Señor, el pueblo era como aquella planta de higuera: muchas hojas, pero sin fruto. Puro culto externo, en un enorme templo, con un ceremonial sobrecogedor, pero el corazón lejos de Él. ¡Cuánta esterilidad espiritual, una generación descuidada, y desviada, puede traspasar a las generaciones siguientes!

Esta incondicional obediencia a la autoridad de la palabra de Dios fue una de las características que distinguió a los hermanos de las generaciones anteriores.

¿Qué del matrimonio? Los mismos sacerdotes repudiando a sus esposas para casarse con unas jovencitas paganas (Mal.2:11-16). Entonces, ¿nos extraña que en los días del Señor, la escuela rabínica que predominaba era la de Hilel (abuelo de Gamaliel), la cual había institucionalizado el divorcio "por cualquier causa"? (Mat.19:3). No debemos ignorar que el Señor habló de una salvedad (Mat.5:32; 19:9); que el apóstol Pablo, de una libertad (1Cor.7:15) y de una posibilidad (1Cor.7:27b-28a): ¡eso está en nuestras Biblias! Pero, Dios quiere que se honre, y se defienda a todo dar el matrimonio. La mujer cristiana no debería divorciarse de su marido, ni el marido debería abandonar definitivamente a su mujer.

¿Qué legado estamos dejando a las siguientes generaciones? Debemos vigilar también en esto, y temblar ante Dios y ante Su Palabra. Contrario a la generación de Malaquías y Nehemías, podemos influenciar para bien. Pidamos a Dios Su ayuda y gracia para que escribamos una historia inspiradora, que deje huellas, que impacte a otros para Dios.

Cada generación debe formar a la siguiente

Dios no improvisa líderes. Los instrumentos de Dios siempre han sido preparados de antemano. Ha habido un proceso de formación en Su escuela. Cada sumo sacerdote de este período tuvo mucho ejercicio al nacer su primogénito; lo deducimos por el significado del nombre con el cual lo llamaron, en cada caso.

Jesúa llamó a su hijo mayor "Joiacim" (=Jehová levantará). Joiacim, a su vez, nombró "Eliasib" (=Dios restaurará, o a quien Dios restablece) a su hijo principal. ¿Qué habrá inspirado a Eliasib para que llamara a su hijo, quien le sucedería en la responsabilidad, "Joiada" (=Jehová sabe)? A su vez, Joiada expresa gran convicción en su alma al llamar a su hijo mayor "Jonatán" (=Dado

de Jehová). ¿Seríamos justos al pensar que Jonatán no expresa mucho ejercicio espiritual al llamar a su hijo "Jadúa" (=conocer, sabedor)? Lo que sí fue cierto es que cada uno de ellos sabía que el hijo que Dios le daba iba a asumir responsabilidades muy graves en la casa de Dios, y en el pueblo de Dios. Y, esto produjo ejercicio de alma. Ellos tenían que formarlos y entrenarlos para el ministerio. A lo menos, intentaron hacer la labor.

Nadie nace aprendido; debe aprender. Y, para eso, alguien debe enseñarle. La familia del sacerdote tenía reglas especiales y específicas. Hasta la comida era especial. Aun la dieta era prescripta por Dios. "Instruye al niño (NA`AR) en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" (Prov.22:6). No se refiere a su más temprana edad, sino a una etapa más tarde. A la iniciación para la vida de adulto. Se le indica las expectativas y responsabilidades que ser adulto conlleva. Por tanto, el carácter formado en la niñez y adolescencia será lo que caracterizará a una persona en el resto de toda su vida.

¡Cuán clave es la formación hogareña! Y, ¡cuán esencial allí es la Palabra de Dios! Pero, alguno pudiese lamentar que no tuvo ese privilegio, el de ser formado en una casa cristiana. Pero, Dios nos trae a Su asamblea. Allí están los "obispos", sobreveedores, a quienes Él les ha encargado de cuidar a los que Él recoge heridos en el camino: "Cuídamele; y todo lo que gastes de más, Yo te lo pagaré cuando regrese" (Luc.10:35). Que cada asamblea cumpla con su función formativa de generaciones santas y fieles. Dios tenga misericordia de nosotros.§

La Venta de la Viña

Lecciones de Viñas en la Biblia (5)

David Gilliland

La viña que estamos considerando ahora nos lleva a una de las áreas más agradables de la tierra de Palestina, a un pueblo algo pequeño llamado Jezreel. Estaba situado en una posición muy estratégica en la Palestina antigua, en el hermoso y fértil valle de Jezreel. Esto también traía sus problemas porque ese valle fue el escenario de muchas de las batallas libradas en el país. Pero cuando no era tiempo de guerra, Jezreel era un hermoso lugar para vivir.

Quiero que pensemos en un hombre llamado Nabot. Parece que no era una persona pública o famosa o que se movía en círculos importantes, y si no fuera por esta historia a lo mejor nunca hubiéramos sabido de él. Era un hombre de familia, quieto, labrador, viñador, y tenía una viña muy preciosa en las afueras de este pueblo de Jezreel. En días mejores

Nabot trabajaba alegremente en su viña, y la apreciaba porque sería el sustento de él y su familia.

Desgraciadamente un día entró en su viña un visitante muy influyente, que trajo ofertas tentadoras a este hombre Nabot, que precipitaron una crisis. Esta visita convirtió esa escena hermosa y tan ideal en una escena de gran tristeza y derramamiento de sangre. El visitante que llegó era nada menos que Su Majestad el Rey Acab. Hizo la atractiva oferta de comprar la viña o cambiarla por otra, pero Nabot no fue impresionado para nada. Acab se decepcionó grandemente y cuando regresó a casa su esposa Jezabel comenzó a maquinar, terminando la historia como sabemos con la muerte prematura de Nabot y (como se registra después) de sus dos hijos.

1. La Codicia que buscó esta viña

De entrada sentimos que la codicia que Acab tuvo por esta viña era totalmente censurable. Él era el rey; Nabot era un pobre campesino. Acab tenía un palacio de marfil en Samaria. Los arqueólogos han descubierto las ruinas de ese palacio y todavía se maravillan de cuán lujoso era. Además tenía una casa de verano (que no sería ninguna choza) en el hermoso valle de Jezreel. Acaba de ganar dos batallas contra los sirios; en su reino las cosas nunca han estado mejores; está en la cúspide del éxito. Por eso el pasaje comienza con las palabras "Pasadas estas cosas". Después de toda la prosperidad, todo el éxito, este hombre que tenía todo cuanto uno pudiera desear, quiere agarrarse algo más.

Quiero mencionar la seriedad de este pecado de la codicia. Generalmente hablando, en el mundo occidental, la gente nunca ha tenido tanto como ahora. Y nunca antes han estado tan descontentos. Consiguen una casa, un carro; entonces quieren una casa más grande, un carro mejor. Consiguen unos cuantos diplomas, y todavía quieren obtener otros, y seguir escalando. Dirás, "¿estás en contra de todo progreso?" De ninguna manera. El Señor nos anima a ser diligentes, a usar al máximo las capacidades que Él nos ha dado. Pero estoy hablando de ese deseo morboso por lo que no nos pertenece y esa sed por amasar más y más y más. Acab no tenía más necesidad de la viña de Nabot que yo de una hectárea de tierra en la luna. Pero él la vio, y la quiso, y estaba desilusionado porque no la consiguió. Necesitamos oír más enseñanza hoy día sobre estar contentos con lo que tenemos. Aun entre el pueblo del Señor podría introducirse sutilmente una competencia carnal por tener posesiones materiales. "Si ellos lo tienen, nosotros también lo tenemos que conseguir". Acab quería ser igual a todos los otros reyes. Samuel advirtió al pueblo que así haría el rey: "tomará vuestros hijos…tomará vuestras hijas…tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas…" Los otros reyes tomaban todo lo que les antojaba y Acab no quería ser menos que ellos. Estamos viviendo en una sociedad de consumo y la gente en general descarta por completo lo que dijo el Señor, que "la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee".

Amamos el capítulo 13 de Hebreos, y nos gloriamos en la distinción de la asamblea en v. 13, "Salgamos, pues, a él, fuera del campamento". Pero ese mismo capítulo nos dice un poco antes, "Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque Él dijo: No te desampararé, ni te dejare". No nos dejemos arrastrar por la manía de posesiones terrenales, porque sigue vigente la palabra del Señor, "gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento".

Entonces, la esencia del problema fue la codicia de Acab. Pero, profundizando más, ¿cómo llegó a ser codicioso? ¿Fue solamente algo en sus genes, o un problema sicológico, físico, nervioso o mental? No; esta codicia era solamente síntoma de una enfermedad más profunda, ¿qué éra? El ver. 25 dice: "A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová; porque Jezabel su mujer lo incitaba. Él fue en gran manera abominable, caminando en pos de los ídolos". Ese fue el problema, porque cuando uno pierde contacto con Dios, muy pronto es fascinado por las cosas del mundo. Para un creyente verdaderamente en comunión con su Señor, las cosas de este mundo son muy pequeñas. El apóstol Pablo, hablando de las cosas que el creyente debe mortificar, menciona "la avaricia, que es idolatría" (Col. 3:5). ¿Qué es la idolatría? Comienza con la adoración de Dios bajo la representación de cosas materiales. Pero pronto se olvida el Dios espiritual y la mente se ocupa enteramente con el objeto material.

El apóstol Pablo en Filipenses 4:11 afirma: "he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación". El contentamiento es algo que se tiene que aprender; no es algo natural, ni viene fácilmente. Este no es el contentamiento de la persona ociosa que no quiere molestarse para hacer cualquier cosa; no hay nada digno de admirar en eso. Pablo era una persona muy energética que podría haberlo obtenido todo, pero él dice: "he aprendido a contentarme". Debe ser una lección difícil de aprender en el mundo en que vivimos, pero que el Señor nos ayude a aprenderla, porque nos preservará en nuestra experiencia espiritual.

Personas como nosotros en quienes habita el Espíritu Santo debemos tener la capacidad de elevarnos por encima de nuestras emociones.

Ahora, ¿qué efecto tuvo sobre Acab esta codicia? Ya he dicho que era un problema espiritual, pero vemos que le afectó sicológicamente. Porque cuando Nabot no quiso darle la viña, vino Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió. Como un muchacho malcriado, si no consigue lo que quiere, y si no juegan según sus reglas, abandona el juego.

A veces nos preguntamos por qué algunos creyentes sufren de cambios tan bruscos en su estado de ánimo. Puedo

preguntarte, ¿eres un cristiano caprichoso? Yo no lo sabré, pero tu esposa lo sabrá o tu esposo. ¿Tú te enfurruñas? Cuando no consigues lo que quieres, ¿dejas de hablar y de comer y actúas como si estuvieras mudo y sordo? ¿Estás arriba un día y abajo el día siguiente?

El problema con Acab era que aunque había crecido, no había llegado a la etapa en su vida cuando podía controlar sus emociones, y permitió que sus emociones le controlaran a él. Si las cosas no andaban según su agrado, sus emociones se perturbaban tanto que dominaban toda su personalidad y se deprimía. Muchos creyentes se dejan llevar por sus sentimientos. Algunos lo muestran por un mal humor; otros cuando no se les trata todo el tiempo con ternura y cariño tienen un aire de resentimiento y lo muestran en su actitud, y algunos se ponen agresivos y otros se retraen. Queridos hermanos, personas como nosotros en quienes habita el Espíritu Santo debemos tener la capacidad de elevarnos por encima de nuestras emociones. No debemos ser llevados por cómo nos sentimos, porque nuestras mentes deben ser educadas y enriquecidas. Este hombre, si hubiera sido sensato, si en vez de dejarse dominar por emociones, hubiera tratado este asunto con la mente, el resultado hubiera sido diferente. Pero a su lado estaba una mujer llamada Jezabel que sabía trabajar con las emociones de él y conocía sus debilidades y las explotó para su ventaja.

Espero que no estés deprimido porque otro creyente tiene un carro mejor que el tuyo. O que has visitado la casa de algún hermano y porque él tiene muebles mucho mejores que los tuyos, no has podido estar tranquillo y no has estado contento con tu propio rinconcito y te sientes perturbado, frustrado. Cuando un creyente pierde contacto con el Señor, comienza a ser fascinado con las cosas materiales, y este problema espiritual se puede expresar emocionalmente, conllevando a grandes dificultades.

El asunto se empeoró porque esta codicia no solamente afectó a Acab emocionalmente, sino que cuando entró su majestad la reina para preguntarle qué pasaba, él no dijo la verdad. Nabot no dijo: "Yo no te daré mi viña" como lo contó Acab, sino: "Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres". De modo que al echar el cuento a Jezabel, él omitió y añadió y cambió las cosas. Su codicia, y sus emociones le llevaron ahora a tergiversar la verdad. Muy hábilmente pudo expresar su caso para favorecerse. Uno no sabe hasta dónde puede llegar cuando la codicia toma posesión del corazón.

Llamemos a un hombre llamado Adán, y preguntémosle en cuanto a la codicia. Él le hablaría de cómo su esposa vio y quiso tener y alguien la animó a tomarlo, y ¡qué consecuencias trajo! Luego podríamos llamar a otro hombre llamado Acán y él podrá decirnos otro tanto, y Acab y Ananías…

Supe de un sacerdote católico ya anciano que había pasado muchos años en el confesionario escuchando las confesiones de la gente. En ninguna manera estoy apoyando esa práctica, pero ese sacerdote, comentando sobre su experiencia, dijo que le había llamado la atención que en todos sus años nadie jamás le había confesado el pecado de la

codicia. Él comenzó a pensar si era porque ese pecado era tan poco frecuente, pero analizando el asunto llegó a la conclusión que más bien era porque era tan común, y ni siquiera se daban cuenta que lo cometen.

Dios deja la codicia para el décimo mandamiento. Es el golpe que llega al corazón: "No codiciarás". Pablo diría: "A mí me fue bien con los demás mandamientos, pero cuando llegué a ese, me tumbó, me mató, porque fue como una puñalada directo a mi corazón". Que el Señor nos ayude a escudriñar nuestros corazones. Más de un creyente estuvo contento con lo que tenía, hasta que comenzó a hacer negocios y olfateó el oro, y la codicia trajo sus tristes resultados. §

Sansón– el Juez Fuerte, pero Débil (cont.)

Los Trece Jueces (38)

A.M.S.Gooding

Sansón también tuvo que sufrir la traición de sus propios paisanos, aun los de la noble tribu de Judá. Tres mil hombres de Judá dijeron: "¿no sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros?" Otros como Aod, Débora y Gedeón pudieron exhortar al pueblo a seguirles en la lucha contra sus enemigos. Pero ¿cómo podía Sansón reprenderles por su disposición de permanecer en servidumbre? ¿No estaba él mismo virtualmente en servidumbre? –pero atado por sus pasiones, sin poder librarse de mujeres filisteas. No podía decir como Gedeón: "Haced como yo hago", porque estaba dando un ejemplo indigno al pueblo de Dios.

Hubieron aquellos de Judá que no vivieron a la altura de la dignidad de que habló Jacob: "cachorro de león, Judá… no será quitado el cetro de Judá" (Gn. 49:8-12). En los días de Joás leemos: "muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá y ofrecieron obediencia al rey; y el rey los oyó. Y desampararon la casa de Jehová el Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos de Asera y a las imágenes esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén por este su pecado" (2Cr. 24:17,18). De nuevo, en otra ocasión de la historia de Israel leemos que: "sus grandes (de los tecoítas, un pueblo de Judá) no se prestaron para ayudar a la obra de su Señor" (Neh. 3:5).

Así como los hermanos de José, estos estaban dispuestos a entregar su propia carne y sangre a sus enemigos. "Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte? Venid, y vendámosle…" (Gn. 37:26). De esta misma forma razonaron los hombres de Judá: "solamente te prenderemos, y te entregaremos en sus manos; mas no te mataremos". No mancharían sus manos con la sangre de él, pero le entregarían a aquellos que querían destruirle. Esto nos recuerda las palabras del Señor: "el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene" (Jn. 19:11).

Y cuando vino a Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro, y ¡sorprendentemente, leemos que: "el espí-

ritu de Jehová vino sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos"! Dios no dejó su siervo infiel. Él siempre permanece fiel. Así, siendo infiel a su voto nazareo, desobediente al mandamiento del Señor, sin embargo el Espíritu del Señor estuvo con él en poderosa fuerza. Con la quijada de un asno mató a mil hombres. El propósito de Dios se estaba cumpliendo; Sansón estaba destruyendo a los filisteos. Dios estaba encontrando ocasión contra ellos.

Los últimos versículos de este capítulo (15) brillan en medio de todo el fracaso en que tristemente hemos tenido de meditar. Esta es la última ocasión cuando leemos que "el Espíritu de Jehová vino sobre él". En el próximo capítulo (16) leemos que "él no sabía que Jehová ya se había apartado de él". Aquí clama al Señor en su gran sed, reconoce que el Señor obró "esta gran salvación", toma el lugar de "tu siervo", y reconoce que los filisteos son incircuncisos, enemigos del Señor. Por su actuación aquí, por lo menos, gana su lugar entre los héroes de la fe en Hebreos 11. "El tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David". Es aquí también donde leemos que "juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años".

El Señor no abandonó a Su siervo cuando estaba rodeado por el enemigo, no dejó de responderle cuando clamó en su gran sed. ¡Qué contraste hallamos en el Salmo 22:4,5 entre nuestro bendito Señor y Sansón y todos los demás! "En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libraste. Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no fueron avergonzados. Mas…" Él clamó de día y Dios no respondió. ¡Qué glorioso contraste! Todo por nosotros y nuestra salvación.

Debe notarse que fue justo en este momento que Dios intervino y "abrió la cuenca que hay en Lehi; y salió de allí agua, y él bebió, y recobró su espíritu, y se reanimó. Por esto llamó el nombre de aquel lugar, En-hacore" –la fuente del que clamó. "Este pobre clamó y lo escuchó Jehová". Gracias al Señor, esta es una experiencia común entre los que confían en un Dios fiel.

Sea cual sea la duración del buen período al final del capítulo 15, Sansón todavía demuestra una apetencia por las mujeres filisteas. Primero una ramera (16:1-3) y luego Dalila (v.4). Cómo llegan con poder a nuestros oídos las palabras de Santiago: "¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (4:4). Nos maravillamos de la manera que, completamente infatuado por Dalila, parece confiar plenamente en ella y comunicar con ella en secreto, aun cuando en varias ocasiones seguidas tuvo que haber sido evidente para él que ella estaba conspirando con sus enemigos para que fuese cautivado. Él puso su cabeza sobre las rodillas de ella cuando tenía hombres en asecho para vencerle, recordándonos que "el mundo entero está en el regazo del maligno" –adormecido, sintiendo el calor del regazo del mundo, arrullado en el precipicio de destrucción.

¡Cuán necio era! Tan fuerte, pero su fuerza no podía compararse con los ardides de Dalila. Así como nosotros, aunque "no ignoramos sus maquinaciones", no podemos compararnos con los ardides del diablo. No solamente es un león rugiente buscando a quién devorar, sino aquella

"serpiente antigua, el diablo" –el engañador, el seductor. Todavía es el mismo. ¿No podía Pablo escribir, "Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo" (2 Cor. 11:3)?

¡Cómo el adversario utilizó las lágrimas de una mujer para seducir y atrapar a un hombre fuerte! Si hubiese sido asunto de coraje o guerra, hubiera luchado hasta vencer, pero pudo ser desgastado por las lágrimas de las mujeres que amaba. ¿No viene a la mente el caso de Pedro? Hombre fuerte y valiente que era, y sin duda sincero cuando afirmó que estaba dispuesto a morir por su Señor, pero en la presencia de una criada negó al Salvador, aseverando que no le conocía.

Observe las lágrimas y los ruegos de estas filisteas: "Ella lloró en presencia de él los siete días que ellos tuvieron banquete; mas al séptimo día él se lo declaró, porque le presionaba" (14:17). De nuevo, cuando amaba a Dalila, "He aquí tú me has engañado, y me has dicho mentiras; descúbreme, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado" (16:10). "¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces" (16:15). "Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia. Le descubrió, pues, todo su corazón" (16:16,17).

Estas advertencias están aquí para todos los que aman al Señor y buscan agradarle. Una de las cosas más difíciles en la vida es resistir la fuerza de atracción de los afectos. En esta circunstancia como en cualquier otra nuestro bendito Señor es el ejemplo perfecto. Vea Marcos 3:31: "Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle. Y la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan." Pero Aquel para quien la voluntad de Dios siempre fue de suprema importancia dijo: "todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre". ¿No puso delante de sus discípulos las demandas del verdadero discipulado? "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo" (Luc. 14:26).

Sin embargo, Sansón y Dalila son una figura del creyente renacido amando a una mujer inconversa, y los afectos de ella siendo usados por el adversario para llevarle a servidumbre. De modo que este incidente es una advertencia a cualquier hermano o hermana joven que está considerando unirse en matrimonio en yugo desigual. Mi querido amigo(a) joven, vincúlate con una(un) mundana(o) y descubrirás que tal compañera(o), aunque tan encantador(a), considerado(a) y amante, no tendrá interés alguno en las cosas espirituales, ni querrá que tú seas algo para Dios. Tal compañero(a) te traerá abajo, te robará del tiempo que tú sabes que debes pasar en oración y meditación en la palabra de Dios. Él o ella querrá tener en tu corazón el lugar que solamente Cristo debe tener. Sus lágrimas, su voz, sin duda serán utilizadas de varias maneras. Escucha lo que la Palabra de Dios dice al principio: "por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer…", y desde entonces muchos santos de Dios han seguido el mismo camino. Por favor no seas tan necio como para pensar que tú serás la excepción a la regla general, que tú podrás conducir a esa (e) compañera(o) inconversa(o) a los pies

del Señor. Centenares antes de ti lo han probado y han fracasado. Sé advertido, no sea que lo que pasó con Sansón te suceda a ti. ¿Al fin no llegó a ser "desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo"?

Las artimañas de Dalila lograron tumbar este hombre fuerte como él dijo: "Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres" (16:17). Así es hoy día. Jóvenes fuertes para Dios, si son seducidos a tomar sendas de desobediencia, pierden su fuerza, su libertad para servir a Dios, su discernimiento espiritual. La luz que hay en ellos se hace tinieblas - ¡ten cuidado!

Jóvenes fuertes para Dios, si son seducidos a tomar sendas de desobediencia, pierden su fuerza, su libertad para servir a Dios, su discernimiento espiritual.

Al pasar notemos que los filisteos prometieron pagar bien por tumbar a Sansón. ¡Cuánto iba Dalila a beneficiarse por su traición! ¿No había cinco príncipes de los filisteos, y cada uno estaba dispuesto a darle mil cien piezas de plata, haciendo un total de cinco mil quinientas piezas de plata? El diablo estaba dispuesto a pagar un alto precio para esclavizar a este hombre fuerte. Todavía tiene sus ministros, que se disfrazan como ministros de justicia, empeñados en hacer lo mismo: hacer caer a cualquiera que podría ser usado poderosamente por Dios. ¿No dijo el Salvador acerca de otro en su día, "Ay de aquél hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado"?

¡Qué cuadro tan triste presenta Sansón en los últimos días de su vida! Los filisteos le prendieron, le sacaron los ojos, le hicieron ***descender*** a Gaza, le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel. Dijeron, al juntarse para ofrecer un gran sacrificio a Dagón su dios, ""Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo" (16:24). Le llamaron "nuestro enemigo, el destruidor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros." A pesar de tantos fracasos había logrado mucho para Dios, y tenía al enemigo en constante temor. Solamente podemos añadir: ¡Ojalá que ese tributo que el enemigo hizo de él hubiera sido mucho más cierto!

Pero qué palabra tan hermosa es ésta: "El cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado". Entre los sufrimientos de su experiencia en la cárcel, aunque encadenado y ciego, comenzaron a mostrarse de nuevo las características de su Nazareato. Sin duda que la tristeza, el remordimiento y la contrición habían producido arrepentimiento, de modo que no sólo se evidenciaban ahora las características externas, sino la condición moral interna –un Nazareo de corazón.

Mi hermano, ¿has fallado, pecado, deshonrado al Señor? ¡Hay lugar para la restauración! El cabello de tu cabeza puede crecer de nuevo –pueden ser tuyos el arrepentimiento y la restauración.

Aunque trágico, el fin de Sansón fue verdaderamente triunfante. "Los que mató al morir fueron muchos más que lo que había matado durante su vida." En el piso alto había como tres mil hombres y mujeres. ¿Cuál fue el número total? ¿Qué clase de casa era ésta? ¿Hubo otros debajo del techo, alrededor, que fueron aplastados por la caída del edificio? ¡Qué ocasión encontró Dios contra los filisteos por medio de este hombre de quien Dios había dicho que comenzaría a salvar a Israel!

Quiero llamar su atención a las escenas finales. Al final de una vida que comenzó en un hogar donde los padres miraban ***hacia arriba***, seguido por **un *descenso*** continuo, al final él es llevado ***hacia arriba*** –"Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y le tomaron, y le llevaron (subieron), y le sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa." Una vida de tantos errores, tantas divagaciones, tantos amores extraños, pero al final subido al sepulcro de su padre Manoa. Puedo ver aquí un cuadro que puede consolar el corazón de los santos. Al recordar una vida vivida para Dios, con toda Su fidelidad y nuestra infidelidad –tanto descender en vez de mirar hacia arriba – ¿no es una consolación saber que así como la salvación es por pura gracia, también la glorificación es por pura gracia? Pronto viene el Señor para llevarnos a la casa de Su Padre: "Vendré otra vez y os tomaré a Mí mismo". ¡Qué final tan glorioso! ¡Qué gracia tan maravillosa! Y no hay ninguna duda en cuanto al final: "Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos (no velemos), vivamos juntamente con él." (1 Tes. 5:9-10).

(Fin de la serie: "Jueces") §

Lo que preguntan

Díganme, por favor, ¿a cuántos centímetros debajo de la rodilla debe llegar el vestido de una hermana?

Dios no nos ha dado reglas como estas en su Palabra, sino principios que son válidos para cualquier cultura del mundo y en toda época de la historia. Y al que verdaderamente quiere agradar a Dios, el Señor le da sabiduría para aplicar esos principios en el temor de Dios. A continuación te presentamos unos lineamientos Bíblicos (esbozados por el Dr. A.J. Higgins) que te pueden guiar para rechazar lo que no te conviene como creyente en relación a tu forma de vestir:

1. ***¿Enfatiza lo externo?*** Pedro habla de un espíritu afable y apacible que es de grande estima delante de Dios, no enfatizando el atavío externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos (1 Ped. 3:3,4). ¿Gasto más tiempo vistiéndome para el culto que preparándome espiritualmente? La enseñanza de la Palabra de Dios es que mujeres santas siempre ponen el énfasis en lo interno, no lo externo.
2. ***¿Despierta la concupiscencia?*** ¿Mi forma de vestir despierta la imaginación del sexo opuesto? En el mundo afuera el hermano tiene una intensa lucha para controlar su mirada, pero la asamblea debe ser un refugio donde no hay nada en el vestir de las hermanas que puede producir malos pensamientos en los varones. Será así cuando todas las hermanas se vistan "con pudor y modestia" (1 Tim. 2:9).
3. ***¿Excita la codicia?*** ¿Me visto de con ropa costosa que muchos otros no pueden comprar, y sienten envidia de mí? Sin duda esta es una de las razones por qué la Escritura condena "vestidos costosos" (1 Tim. 2:9).

4. ***¿Atrae la atención?*** Hay una gran diferencia entre vestirse atractivamente y vestirse para atraer. No hay ninguna virtud en vestirse bizarramente. Uno puede vestirse atractivamente, combinando correctamente los colores, pero con modestia. Pero no debo vestirme de manera que me destaco sobre todos los demás. Tanto Pablo como Pedro condenan lo que es "ostentoso". Tampoco quiere decir que todos debemos vestirnos iguales como si fuera un uniforme; hay lugar para la individualidad.
5. ***¿Borra distinciones?*** Cuando sea posible, mantenga las distinciones que Dios ha puesto entre los sexos. Muchos alegan que no hay problema en que las mujeres usen pantalones porque son pantalones de mujer. Pero en cada cultura del mundo todavía existe una distinción entre el vestir del hombre y de la mujer. Uno puede viajar a muchas partes del mundo y sin saber el idioma puede identificar el baño de los caballeros por una figura con pantalones y el baño de las damas por una figura con falda. Si el mundo afuera reconoce esa distinción, cuánto más nosotros como el pueblo de Dios debemos mantener, siempre que sea posible, la distinción entre los sexos. (Dt. 22:5).
6. ***¿Imita el mundo?*** ¿Por qué tengo que vestirme como el mundo se viste? Otra vez, no hay virtud en vestirse extrañamente, de ir al otro extremo y ser un espectáculo. Uno puede vestirse atractivamente, modestamente, pero no imitando la última moda ni cediendo a la presión de conformarse al patrón del mundo. (Rom. 12:2)
7. ***¿Expresa rebelión?*** ¿Mi apariencia externa está expresando rebelión contra Dios y su voluntad para mi vida, o manifiesta sujeción a Su Palabra? Después de todo, "profesar piedad" (1 Tim. 2:10) ¿no es manifestar un profundo respeto por Dios y temerle a Él?§

Una Carrera para Salvar Vidas

(viene de la última página)

Colocado en un pesebre al nacer, viviendo en suma pobreza en Nazaret, y finalmente sufriendo la horrible muerte de cruz, nos ha traído el remedio infalible para la enfermedad del pecado.

Plenamente consciente de lo que le esperaba, el Señor afirmó su rostro para ir a Jerusalén. Por el gozo de salvar preciosas almas como la tuya, sufrió la cruz menospreciando el oprobio. No podemos comprender los terribles sufrimientos físicos de la muerte por crucifixión. Mucho menos entendemos lo que sufrió cuando Dios cargó en Él el pecado de todos nosotros. Pero ya el remedio ha llegado a nosotros, y como todo remedio, solamente será de ayuda si se toma. Para ser salvo de la condenación eterna, debes reconocer que eres un pecador perdido y recibir personalmente a Cristo. "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan. 1:12)

Cuán agradecidos estarían los habitantes de Nobe a aquellos nobles hombres que se sacrificaron para traerles a tiempo el suero. Y tú, ¿le has dado gracias al Señor por haber sufrido la muerte de cruz para salvar tu alma?

De "La Buena Semilla" (ampliado)§

Una Carrera para Salvar Vidas

Cada año en Alaska, hay una carrera de trineos con perros de 1000 millas (aprox. 1600 kilómetros) donde el ganador sale con un premio de mucho dinero y prestigio. Lo que pocos saben es que esta carrera conmemora una carrera original para salvar vidas.

En enero de 1925, en el pueblo de Nome, Alaska (Estados Unidos), un niño de seis años mostró señales de difteria, una enfermedad que suele ser tan rápida que acaba en pocas horas con el enfermo. Un día después murió el niño. Debido al peligro de una epidemia entre el pueblo, el Dr. Curtis Welch empezó inmunizando a todos los niños y adultos con un suero antidiftérico. Pero en poco tiempo se acabó su provisión, y el suero más cercano se encontraba a una distancia de 1000 millas en un desierto congelado. Se envió un telegrama pidiendo más dosis de aquel suero.

No habiendo aviones disponibles, un grupo de hombres ofrecieron hacer el viaje con sus trineos tirados por perros. Trabajando en relevos, unos veinte hombres y 100 perros llevaron el suero sobre algunas de las veredas más extremas del mundo, afrontando lagos y ríos congelados, cadenas montañosas y enormes bosques. A pesar de la congelación parcial de sus dedos y orejas, pese a su fatiga y agotamiento, estos hombres siguieron esforzándose durante 144 horas con vientos muy fuertes y una temperatura de 40 grados bajo cero, hasta que llegó el suero antidiftérico a Nome.

La inestimable abnegación de estos hombres había proporcionado el regalo de la vida a un pueblo entero. Finalmente sólo murió una persona más.

Antes de poner a un lado este tratado, permíteme hablarte, no de un grupo de hombres, sino de Uno solo que hizo el sacrificio más caro de la historia para salvarte a ti. Tal vez tú no estás en peligro de perder la vida por una enfermedad contagiosa. Pero algo muchísimo más grave, podrías perder tu alma en el infierno por causa del pecado. Este mal ha afectado a toda la raza humana, "porque no hay diferencia por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23).

Dios en su infinita gracia ha querido poner al alcance de la humanidad el único remedio para esta terrible plaga. ¡Pero cuán grande fue el sacrificio involucrado! Dios "no escatimo ni a su propio Hijo, sino que le entregó por todos nosotros" (Romanos 8:32). El Señor Jesucristo se ofreció a venir desde las alturas de su hogar celestial a este pobre mundo.

(continúa en la pág 23)